

# SERIE: EL MONSTRUO DEL INCESTO CONFIESA SUS ATROCIDADES

Josef Fritzl, el hombre que encerró a su hija en el sótano durante casi un cuarto de siglo y tuvo siete hijos con ella, confiesa su barbarie. Esta es la historia. Será juzgado en marzo y es casi seguro que se le condenará a morir en prisión.

## I PARTE

RECOPILACIÓN:  
XINIA ROJAS CHAVARRÍA

En el mes de abril se cumplirá un año de haberse descubierto uno de los hechos más monstruosos que se recuerde. Josef Fritzl, un respetado hombre en su comunidad y ahora de 74 años, había encerrado desde hacía 24 años a su hija Elizabeth, la violaba y procreó siete hijos con ella. La tenía encerrada en un sótano de su hogar. A su esposa Rosemary le dijo que Elizabeth se había escapado con una secta. A tres de los niños que tuvo con su propia hija, los dejó frente a su hogar con un recado escrito por Elizabeth pidiéndole a su madre que los adoptara porque ella no podía mantenerlos ya que seguía en la secta.

En esta serie conoceremos los detalles de esta barbarie, confesiones de la madre, de la hija y del propio victimario, llamado por algunos "El Monstruo de Amstetten"

### EN SU JUVENTUD HABÍA VIOLADO A DOS MUJERES

Josef es un hombre rico, posee seis propiedades, además de la "casa del horror", donde vivía, y tiene departamentos y locales comerciales con valor de 2.2 millones de



Josef Fritzl y Rosemary Fritzl cuando celebraron sus 50 años de matrimonio en el 2006. Lucían ser una gran pareja. (SEP).

### AL PRINCIPIO LOS HIJOS-NIETOS PRESENCIABAN LAS VIOLACIONES QUE LE HACÍA A SU HIJA ELIZABETH

La primera hija de Elizabeth nació en 1988. Se llama Kerstin. Dos años después nació Stefan. Ninguno de los dos salieron del búnker. Después llegaron Lisa (16 años), Mónica (15) y Alexander (12), quien nació junto a otro gemelo. Pero el gemelo sólo vivió unos días. Para deshacerse del cadáver, Fritzl metió al niño en el horno microondas. Los hijos de arriba corrieron mejor suerte que los de abajo. Pero Fritzl ejercía una disciplina ferroz sobre todos ellos.

"Era un déspota. Cuando entraba en una habitación todos los niños se callaban y se quedaban quietos, incluso si estaban jugando. Se sentía el miedo que todos tenían a los castigos", comenta Christine R., hermana de la esposa de Fritzl.

Con su esposa Rosemarie, según Christine R., hacía tiempo que Fritzl dejó de acostarse. Pero con Elizabeth tuvo un último hijo en el 2002. Le pusieron Félix y quedó condenado a vivir en el sótano. La explicación que Fritzl dio a la policía sobre por qué no había hecho lo mismo con los otros tres de dejarlos en la puerta de su hogar y adoptarlos es que su esposa Rosemarie ya no podía hacerse cargo de más niños.

Durante los nueve primeros años de

euros, unos mil quinientos millones de colonas! Josef Fritzl, "El monstruo de Amstetten", ciudad donde vivía, levantó muros invisibles entre él y sus vecinos. Muros que a nadie en ese pueblo de 23.000 almas llamaban la atención, porque están acostumbrados bien, a no verlos o bien a respetarlos.

En Amstetten nadie sabía que Fritzl había intentado violar a una mujer de 21 años en septiembre de 1967 en la ciudad vecina de Linz. Nadie sabía tampoco que había pasado 18 meses en la cárcel por violar a otra de 24 años en Linz también. La víctima de entonces, convertida posteriormente en una enfermera jubilada, rememoró luego como se despertó aquella noche de octubre cuando alguien tiraba de la colcha de su cama. "Pensé que se trataba de mi marido, que había vuelto". Pero era Fritzl, que había penetrado en la casa por la ventana de la coci-

na y empuñaba un cuchillo. "Me dijo que si gritaba me mataría".

En Austria, los antecedentes por delitos sexuales desaparecen de los archivos judiciales al cabo de 10 ó 15 años, según los casos. Ésa puede ser la razón por la que en 1994, cuando la policía investigó los antecedentes de Fritzl antes de permitirle adoptar un bebé, (que no era ni más ni menos que su hijo-nieto) no

encontraron ninguna mancha en su historial. En Amstetten el viejo electricista estaba considerado como una persona afable. Los vecinos lo veían pasar con su Mercedes gris plateado. Algunos sabían que fue electricista antes de jubilarse, que tenía siete hijos con su esposa Rosemarie, a la que conoció cuando ella frisaba los 17 y él los 22. Pero poco más sabían.



Fritzl solía ir de vacaciones a Tailandia, un destino de turismo sexual mundialmente conocido. (SEP).

### LOS TRES HIJOS-NIETOS QUE DEJÓ FRENTE A SU HOGAR PARA ADOPTARLOS JUNTO A SU ESPOSA

Uno de aquellos siete hijos era la pequeña Elizabeth, la cual venía siendo violada por su padre desde la niñez. El martes 28 de agosto de 1984, Fritz le pidió que le ayudara a llevar una carga al sótano. Y ya no volvió a ver la luz del día hasta 24 años después. Elizabeth tenía entonces 18 años.

Él le hizo escribir una carta dirigida a la madre en la que la muchacha le anunciaba que había ingresado en una secta y le pedía que no la buscara. Los primeros cinco años Elizabeth los pasó sola en el sótano, sin más visita que cuando el padre llegaba para abusar de ella. Ocho años más tarde, en 1992, cuando ningún vecino se acordaba apenas de ella, apareció en la puerta de la familia una niña bebé como caída del cielo. Le pusieron Lisa. Al año siguiente, en 1993, otro bebé llegó a la puerta. Y le pusieron Monika. Hace 13 años, un niño. Y le pusieron Alexander. Los bebés llegaban acompañados o bien de alguna carta en las que pedía a Rosemarie que adoptaran a sus hijos porque ella no podía hacerse cargo de ellos; o bien al cabo de unos días sonaba el teléfono cuando se encontraba en casa Rosemarie, y Fritz desde otro lugar colocaba una cinta que había obligado a grabar a la hija en la que ésta volvía a decir que se encontraba bien y que no la buscaran. Tres hijos de Elizabeth se criaron abajo, sin conocer el sol, la primavera, los amigos, los novios o las nubes; y los otros tres, arriba sin saber que la madre de ellos estaba presa debajo de donde ellos correteaban.

cautiverio, desde 1984 a 1993, el sótano sólo disponía de una habitación. Así que, según la declaración que Elizabeth efectuara a la policía, una vez liberada, sus hijos Kerstin y Stefan presenciaban las violaciones que Josef Fritzl le hacía, al menos hasta que Kerstin cumplió cinco años y Stefan cuatro.



Una de las últimas fotos de Elizabeth, antes de ser encerrada, violada y embarazada 6 veces por su padre en el sótano de su propia casa, durante casi un cuarto de siglo. (SEP).